



## HAY QUE SACAR EL DINERO DE DONDE ESTÁ

Un año más la Confederación Intersindical afronta el Día Internacional de la Clase Trabajadora profundizando en sus análisis de la crisis social y económica que padecemos, y trabajando para lograr que no sean las capas menos favorecidas de la sociedad las más perjudicadas por la misma.

Aún inmersos en la curva ascendente de la crisis, el pensamiento económico dominante sigue empeñado en hacernos comulgar con las recetas de siempre que pasan, como no podía ser de otra manera, por tres ejes bien clarificadores: flexibilización del mercado laboral, disminución del déficit público (“adelgazando” al sector público y blindando al privado) y debilitamiento o cuestionamiento del sistema público de pensiones.

Por un lado, la desregulación del mercado de trabajo se está diseñando de manera que las trabajadoras y los trabajadores acabarán agradeciendo a los llamados “agentes sociales” el abaratamiento del despido, por ejemplo. A la vez, se organizan campañas perfectamente definidas en la línea de desacreditar a amplios sectores del empleo público. Las trabajadoras y los trabajadores de la administración pública son presentados ante la sociedad como una carga insostenible para el Estado, como una sub-clase laboral cargada de privilegios que hay que regular. Este mito, que no resiste el análisis más elemental, cala hondo en la calle y contribuye a reforzar la idea de que hay que aligerar el sector público, dejando que la iniciativa privada “contribuya” a minimizar los efectos de la crisis en el aparato del Estado. Se trata, pues, de avalar en el empleo público las medidas de externalización, privatización y desregulación descaradamente defendidas por el Poder en el transporte, la enseñanza o la sanidad ya desde hace décadas.

Por su parte, el neoliberalismo hace gala de una contumacia digna de mejor causa en sus posiciones sobre el déficit público. Mantiene que la receta mágica para solucionar la quiebra socioeconómica ha de seguir tres pasos: reducción del déficit a toda costa, bajada de impuestos y combate a la inflación. Lo que no se nos explica es que el menú es antiguo, y que se nos ha indigestado. Porque ya lo venía ofreciendo la Unión Europea como panacea desde mediados de los años ochenta, y porque se les había vendido a los países de la periferia como la solución determinante que los haría ponerse al nivel de los polos desarrollados. La crisis ha venido a arrasar tales pretensiones políticas, a dar una bofetada de realidad. Eso sí, en la cara de los sectores más débiles, y dentro de ellos especialmente a la juventud y a las mujeres.

Finalmente, la debilidad del sistema público de pensiones no se debe a razones de índole demográfica (que por otra parte suelen acabar alimentando posiciones xenófobas), sino al aumento desmesurado de la distancia entre las rentas más altas y las más bajas. Es, pues, un problema estricto de política económica que mantiene una relación causa-efecto con las medidas impuestas en la mayoría de los países de la OCDE desde hace décadas. Por su propia naturaleza, la salud del sistema de pensiones está directamente relacionada con la calidad del empleo, es decir, que un aumento de la productividad (necesario, claro está) debe ir necesariamente acompañado de un aumento de los salarios, lo que contribuiría a disminuir las desigualdades. Las recetas de la “caverna económica” en la línea de abaratar el despido y reducir los salarios y el gasto público constituyen, evidentemente, un intento más de asaltar el ya bastante debilitado “estado del bienestar”.

La Confederación Intersindical es plenamente consciente de las dificultades que existen para combatir una doctrina económica asumida con naturalidad y distancia por gran parte de la sociedad. En cualquier caso, ante el argumento de que no hay de dónde obtener los fondos para respaldar nuestras propuestas la respuesta es bien sencilla: el dinero se saca de donde está. Dicho de otra manera: aumento de los impuestos sobre las rentas más altas y sobre las grandes fortunas, combate real del fraude fiscal y control político, es decir, público, de la gestión económica de las grandes corporaciones financieras que, además, han sido grandes beneficiarias de aportaciones económicas que hemos pagado entre todos y todas.

El capitalismo necesita de crisis periódicas para autorregularse. No nos engañemos: esta es una más. Lo cual significa que el sufrimiento y las dificultades que padecemos son inherentes al sistema social y económico que nos atenaza. La Confederación Intersindical hace un llamamiento este Primero de Mayo a todas las organizaciones sindicales y sociales del ámbito de la izquierda para que, aunando esfuerzos, seamos capaces de construir un nuevo modelo de análisis alejado de dogmatismos y de verdades reveladas, así como nuevas maneras de entender y practicar la lucha no sólo contra la crisis, sino contra quienes la provocan y al mismo tiempo se nutren de ella.

Confederación Intersindical,  
1 de Mayo de 2010

